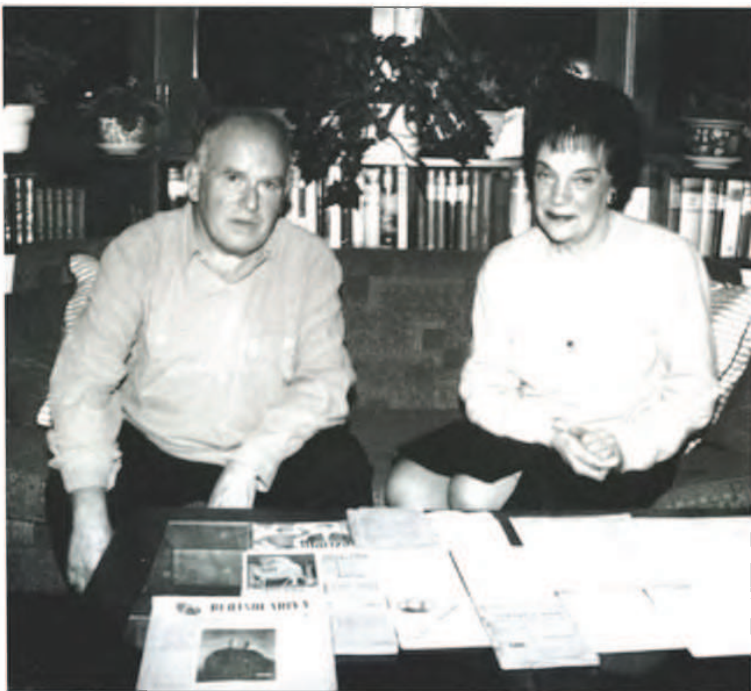


JUAN JOSÉ MAKAZAGA MENDIBURU

Alma mater de la "Imprenta Macazaga".

Mikel Carcedo Mitxelena



Orain Oarson argitara ematen dugun lan hau ihazko Santo Tomas egunean plazaraturiko LAU HAIZETARA euskaldunon elkarteko Xepelar bertso-eskolan "Bertsolariya"n argitara zen lehenik, euskaraz. Iturburu hantxe dauka irakurle euskaldunak.

Este trabajo que presentamos ahora en Oarso se publicó con anterioridad en euskara el día de Santo Tomás del pasado año en la publicación "Bertsolariya" de la "Xepelar bertso-eskola" de "LAU HAIZETARA euskaldunon elkartea".

Introducción:

El día de Santo Tomás acostumbraba ser un día señalado para los Makazaga y los trabajadores de su imprenta. Quienes seguimos el rastro de su "Bertsolariya" les tributamos un merecido homenaje en tal fecha del pasado año. Makazaga y su imprenta son mercedores de un digno lugar, no sólo en la historia de Errenteria-Orereta sino también en la de Euskal Herria.

Para renovar la memoria de aquel hombre y de sus esfuerzos, nos reunimos con dos personas: Esteban Pikabea, que trabajó diez años (1946-1956) en la imprenta Makazaga, y Feli, hija de Juan José, quien pasó allí una considerable parte de su vida. Lo que sigue es fruto de la conversación que mantuvimos con ellos.

El hombre:

Juan José Makazaga Mendiburu nació en 1885 en un case-rio que estaba en el barrio de Martutene, pero que pertenecía a Altza. La madre de Juan José quedó viuda siendo éste un chaval. Tuvieron que ir a Madrid. Allí la madre fue doncella en las casas de los Marqueses Pérez Caballero y Luca de Tena, quienes venían todos los años a Donostia. El hijo, mientras, estuvo en un internado. En Madrid aprendió artes gráficas en los salesianos y trabajó en el Ministerio de la Gobernación. Permanecieron muchos años en aquel ambiente tan distinto del original suyo. Posteriormente trabajó en el diario "La Voz de España", en Donostia.

Cuando Juan José retornó a Errenteria-Orereta era un hombre maduro. Cuando llegó al pueblo puso en marcha la "Imprenta Macazaga". Ésta estuvo primero en Kapitanenea, a continuación en la calle Biteri, y por último en la calle Bizente Elizegi. Contrajo matrimonio con Agustina Arruti Zabala, mujer de marcada esencia baserritarra, nacida en Antigua pero criada en el caserío Aduriz de Altza. Tuvieron cuatro hijos-as: María, Luis, Miguel y Feli.

En palabras de Feli, la hija más joven, Juan José no sabía erdara en su niñez. En su juventud el euskera se le atrofió bastante. Aunque tenía una mayor soltura en castellano, los bertsolaris y él se entendían en euskara. A pesar de ello, nos refiere que el ambiente en casa era erdaldun. Ni qué decir hay del de la calle.

¿Qué clase de hombre era Juan José? Para quienes no lo conocimos, así nos lo describen: "en suma, un hombre recto, honrado, serio, tolerante, no muy religioso, trabajador, sin ambición, que se arreglaba bien con todos y que trabajaba para sacar adelante a su familia". Dicho por su hija y Esteban. También han añadido que eso lo recordarán muchos paisanos. Falleció, en 1963, a la edad de 78 años.



Imprenta Macazaga:

Hemos querido saber qué trabajos se llevaban a cabo en la imprenta Makazaga y nos hemos llevado una gran sorpresa. Al parecer, la totalidad de los pequeños comercios y grandes empresas de otrora de nuestro pueblo acudían a ella. Además la producción era variada: recordatorios, bertso-paperak, "Bertsolariya", Euskal Herriko kantak, canciones euskéricas de iglesia, txarteles para Pascua, farolillos para el día de la Milagrosa, etc...

A pesar de ser la única imprenta de nuestro pueblo y alrededores, y trabajar mucho (todos los de casa y algunos trabajadores contratados), nunca corrieron riesgos de enriquecerse los Makazaga. Diremos por qué. Porque nunca quisieron cobrar más de lo debido, es decir, por honradez. La otra razón es fuera de serie: la mayor parte del trabajo en la imprenta Makazaga correspondía a lo demandado por comercios y empresas, en castellano. En las temporadas de menos trabajo publicaban los libros de bertsos y canciones de Euskal Herria. No por cuestiones de negocio, sino por afición. ¡Allí se iban las xoxas que no habrían sido mal empleadas en el hogar! Precisamente gracias a aquella afición aprendió mucha gente canciones y bertsos de Euskal Herria, pues se cantaban con fruición en sidrerías, tabernas y también en los hogares. ¿Y con el ambiente que tuvo de joven, de dónde demonios le surgió aquella afición para los bertsos y las canciones euskéricas a Juan José? ¡A buscarlo!

Sea como fuese, los bertso-paperak de los bertsolaris de nuestro entorno que publicó (también de los que no sabían escribir: conforme cantaba el bertsolari él se lo escribía), las Euskal Herriko kantak (libritos de bolsillo), libros de bertsos (la vida en bertsos de Genoveba de Bravante de Juan Krutz Zapirain, por ejemplo) y, por último, la publicación semanal "Bertsolariya", no son moco de pavo. Sabiendo que tuvo que malvender algunas cosas empujado por la necesidad para ayu-

dar al hijo que tenían en la cárcel (purgando un incidente político al cual era ajeno), es todavía más asombroso el tesón mostrado por aquel hombre.

Por otra parte, el trabajo efectuado no se llevaba a cabo de cualquier manera en la imprenta Makazaga. Para empezar era necesario saber euskara para trabajar allí y además todos los escritos salían de allí bien revisados y corregidos.

También conoció trabas y prohibiciones. Hubo casos en que se prohibió la difusión del libro una vez impreso. Eso sucedió, por ejemplo, con "Mariya", pero se comercializó: ¡se puso "Mendiburu, Burdeos, 1950" y listo! Así no se podía imputar paternidad alguna (pero la maternidad saltaba a la vista).

Tratemos a continuación acerca de la publicación de nombre "Bertsolariya" que vio la luz "1931'ko Agorrilla'ren 20'an" (el 20 de agosto de 1931). Destaquemos el escudo que conformaban las 7 provincias de Euskal Herria impreso en las portadas. Por otra parte, como autoridades en la materia ya han dictaminado que el libro-colección que recoge aquellas publicaciones semanales es una hermosa joya, dejemos el tema, pues no nos corresponde adentrarnos en aguas más profundas. ¿Por qué desapareció "Bertsolariya" al cabo de poco tiempo? (Se publicó desde agosto de 1931 hasta diciembre de 1932). Una inundación de mal sino truncó irremisiblemente su continuidad.

La imprenta Makazaga estuvo hasta el 29 de diciembre de 1994 en la esquina que hacen las calles Bizente Elizegi y José Erbiti. Ahora no está. La echaron sin que nuestros contertulios supiesen nada con anterioridad. Las purpurinas, guillotinas, componedoras, máquinas de museo, y papeles y publicación que allí había se creen perdidas. Excepto las anteriormente retiradas por el jesuita Antonio Zavala. Estamos dolidos. ¡Se destruyó aquella imprenta sin valorarla un ápice! ¡No tenemos ni una triste foto de las cosas que allí había!

